

El museo Disseny Hub y los nuevos Encants condicionan el derribo del anillo viario en Glòries

El museo Disseny Hub y los nuevos Encants condicionan el derribo del anillo viario en Glòries El Ayuntamiento de CiU asegura que cumplirá el pacto que firmó en el 2007 cuando estaba en la oposición Falta por concretar las infraestructuras ferroviarias y de metro del subsuelo | El traslado al nuevo Encants se prevé, como muy pronto, para finales del 2012

ÓSCAR MUÑOZ Barcelona **SILVIA ANGULO** Barcelona

No hay marcha atrás para la transformación de Glòries. Aun así, las obras de remodelación para convertir este espacio en la nueva plaza Catalunya del siglo XXI y recuperar la centralidad proyectada por el padre del Eixample, Ildefons Cerdà, avanza muy lentamente. Los trabajos se centran exclusivamente en la construcción de dos grandes equipamientos: el Disseny Hub y el nuevo mercado de los Encants. Por lo que, a simple vista, y para desesperación de los vecinos ansiosos de presenciar el derribo del anillo viario, pocas cosas han cambiado desde que en el 2007 se aprobó la modificación del PGM para este espacio. La plaza tiene sus tiempos y sus plazos. Hasta que las diversas piezas en construcción no estén acabadas no se tocará la difícil movilidad de este importante eje viario.

Así lo ha expresado el tercer teniente de alcalde y responsable del área de Urbanismo, Antoni Vives, que ha reiterado la voluntad del nuevo gobierno municipal de acometer esta reforma tal como se pactó cuando CiU estaba en la oposición. De esta manera, el concejal quería acallar las informaciones surgidas –el primer traspíe informativo de los nacionalistas desde que llegaron al Ayuntamiento– en las que el concejal de Sant Martí, Eduard Freixedes, afirmaba que la demolición del anillo no era prioritaria. Unas declaraciones que tuvieron un efecto inmediato en las asociaciones de vecinos, que mostraron su preocupación por los retrasos continuados del calendario y expresaron su malestar por esta modificación del proyecto. Precisamente, el jueves por la tarde Vives se reunió con los vecinos para asegurarles que el paso elevado "irá al suelo". "La máxima del alcalde Xavier Trias es respetar el compromiso de Glòries que se aprobó en pleno municipal", concluyó el tercer teniente.

Lo cierto es que la transformación de la plaza parece no tener fin. El proyecto empezó a gestarse en el 2003 con el alcalde Joan Clos, cuando anunció su intención de convertir este espacio inhóspito y periférico de Barcelona en un espacio ciudadano central. Por aquel entonces, y aún ahora que se ha incrementado la presencia policial, se producían graves problemas de inseguridad en torno a la plaza. Sin embargo, los planes urbanísticos no empezaron a tramitarse hasta el 2007. Ese año, un acuerdo de PSC, ICV, ERC –en el gobierno– y CiU –entonces en la oposición– tras un largo proceso participativo en el que los vecinos expusieron sus aspiraciones respecto a la movilidad y equipamientos para la zona, puso las bases de lo que debía ser el futuro de Glòries. La reforma afecta a una superficie de 378.019 m² y prevé un plazo de ejecución que se prolonga más allá del 2015. Sin embargo, y a pesar de los cuatro años que han pasado desde su aprobación, sobre el proyecto continúan planeando incógnitas. No hay fecha para eliminar el anillo viario que resuelve el tráfico pero impide la permeabilidad de la zona. El nuevo concejal de Urbanismo, igual que sus antecesores, no se compromete a

dar ninguna fecha para el derribo. Tampoco hay respuesta a la demanda planteada por el Ayuntamiento en el 2007 para construir una gran estación intermodal, un intercambiador de tren y metro, en el subsuelo. Unas infraestructuras que en la actual situación de recortes presupuestarios parece improbable que puedan construirse en un futuro próximo. En los planes vigentes de Rodalies y de ampliación de metro y Ferrocarrils de la Generalitat no figuran. También está en el aire el paso del tranvía por la futura plaza, después de que la conexión del Trambesòs y del Trambaix por la Diagonal quedó en vía muerta.

De momento, y una vez vaciado el tambor para permitir la circulación de autobuses por debajo del anillo, los trabajos se centran en acabar el gran equipamiento museístico, el Disseny Hub Barcelona (DHUB). Es un edificio obra del equipo de arquitectos de MBM – Martorell, Bohigas y Mackay– y que la semana pasada obligó a restringir la circulación nocturna en varios puntos de la plaza para desmontar la infraestructura que ha permitido construir su gran voladizo. Las obras de este equipamiento, que se inaugurará en la primavera del año que viene, han sufrido cierto retraso ya que antes, al inicio de su construcción, se desviaron los colectores que discurren bajo la plaza.

Por otro lado, y con el fin de acelerar el cumplimiento de los acuerdos suscritos en el “compromiso de Glòries”, el año pasado se firmó un acuerdo con los vecinos para trasladar una biblioteca de barrio, inicialmente prevista en el edificio Ona –desestimado–, al interior del museo. Según Vives, en breve el Ayuntamiento también podría negociar con las entidades dedicar los terrenos que debían acoger este inmueble municipal a alguno de los equipamientos previstos.

En paralelo, se ha iniciado la construcción de los nuevos Encants, en uno de los extremos de la plaza. Este equipamiento es imprescindible para llevar a cabo la demolición del anillo porque hasta que no se trasladen los comerciantes –algo que no ocurrirá hasta finales del año que viene, si todo va bien– no podrán empezar a plantearse las modificaciones de la circulación y el soterramiento de las vías de la plaza. La idea es usar el solar de los actuales Encants para desviar el tráfico y proceder a la demolición del anillo.

Por su parte, la construcción de la nueva instalación comercial que debe acabar de desencallar este proyecto de reforma urbanística se inició hace ya algunos meses. Se trata de un edificio proyectado por el equipo de arquitectos b-720. La previsión es que lo visiten 14.000 personas al día y los fines de semana 23.000. El futuro mercado, que se ubicará bajo una gran carpa de 25 metros de altura, tendrá capacidad para 493 puntos de venta, además de contar con un espacio para la carga y descarga que estará soterrado. La fachada principal dará a la Meridiana –donde estarán los restaurantes– y a Castillejos. Aunque los trabajos no avancen a pie de plaza, sí que lo hacen en los despachos de Urbanismo del Ayuntamiento. El pasado febrero se dio luz verde a la construcción de 450 viviendas –el 69 de ellas protegidas– en las calles Cartagena y Castillejos. La propuesta prevé crear un solo inmueble compuesto por dos franjas paralelas con un vacío intermedio, como si fuera un interior de manzana. En estos pisos próximos a los futuros Encants habrá 4.000 m² destinados a actividades económicas. Otro proyecto aprobado es el centro docente que sustituirá a la Escola dels Encants (hoy en barracones). El Ayuntamiento cederá un terreno entre Consell de Cent, Castillejos y Cartagena para el nuevo centro de dos líneas.

Falta aún por concretar el anteproyecto de túneles bajo la plaza de las Glòries y sacar a concurso el proyecto de parque de 80.000 m², en el que se ubicará el monumento a l'ldelfons Cerdà, cuyo autor saldrá de una consulta restringida entre cuatro escultores por seleccionar. En cuanto al tráfico, se mantiene el esquema de que la entrada por la Gran Via conecte mediante un túnel con la Diagonal y que la salida se haga por la Gran Via, también bajo la plaza. El proyecto incorpora un carril soterrado para autobuses que enlazará con el de la C-31. En la superficie se pasará de los ocho carriles a una vía

perimetral con trazado rectangular compuesta por cuatro carriles como máximo, más uno para transporte público y otro, segregado, para bicicletas. Se creará un carril de salida y otro de entrada para bus.

-

Una obra de 600 millones de euros

El anillo viario que se puso en servicio en 1992 para resolver los crecientes problemas de tráfico costó 17,2 millones de euros de la época. El coste estimado de la remodelación de la plaza de las Glòries, según el pacto firmado en 2007, es de unos 600 millones de euros. Una factura de la que se debería descontar los 40 millones de euros previstos para la construcción del edificio administrativo Ona, que finalmente no se hará. Entre los equipamientos previstos se encuentran un casal para personas mayores, un polideportivo, dos guarderías, dos CEIP, un auditorio, dos residencias y centros de día, una biblioteca y dos centro de atención primaria. Todo ello, pendiente de los ajustes presupuestarios que está llevando a cabo la Generalitat.

-